

PALABRAS HÉCTOR MÉNDEZ CONFERENCIA INDUSTRIAL 03/12/2013

Señor Jefe de Gabinete de Ministros, Dr. Jorge Capitanich, Señor Ministro de Defensa de la República Federativa de Brasil, Dr. Celso Amorim, Sres. y Sres. ministros y funcionarios del Gobierno Argentino, Gobernadores, Embajadores, Legisladores nacionales, provinciales y municipales. Sres. representantes de los trabajadores. Sres. representantes de Cámara, Federaciones y entidades territoriales que integran la Unión Industrial Argentina. Estimados colegas y amigos empresarios, señoras y señores.

Me gustaría comenzar ponderando la actividad a la que nos comprometimos en estos dos días. Fueron dos jornadas intensas cuantitativa y cualitativamente, en las que expositores y público presente hemos participado de un intercambio enriquecedor que seguramente dará sus frutos en el futuro inmediato. Y esperamos que sea aún más fructífero en el largo plazo. Que todas las ideas y propuestas surgidas en estos dos días continúen más allá de la Conferencia y se conviertan en una agenda de y para todos.

Hemos tenido distinguidísimos expositores transitando vectores claves como el diálogo social, la vinculación entre conocimiento y agregación de valor, los dilemas actuales del sector productivo, la integración territorial, cómo mejorar las estructuras social y productiva de Argentina, las políticas de Estado en pos del progreso, el perfil de las nuevas generaciones, el rol fundamental de la energía y la vinculación estrecha entre defensa y tecnología en un proyecto de desarrollo e integración regional. Creo que la tarea que nos propusimos ha sido superada con creces, dando como resultado un evento de excelencia.

En particular quiero agradecer muy especialmente a Juan Somavia, que durante trece años se ha desempeñado como Director General de la Organización Internacional del Trabajo, por su presencia en esta Conferencia. La OIT bajo su dirección general siempre ha sido una referencia para nuestros países en función de profundizar el diálogo tripartito, elemento central para el desarrollo económico y social. Y al Ministro Celso Amorim, y en su nombre al Gobierno del país hermano de Brasil, porque su presencia reafirma el vínculo que atraviesa a nuestros dos países. Esta filiación no solamente está relacionada con proximidad geográfica, es mucho más un vínculo sustentado por una visión estratégica de desarrollo común.

Ya en la Conferencia Industrial de 2012 pudimos ver como nuestras dos presidentas encarnaron esta visión y esta alianza estratégica. Recuerdo vívidamente las palabras de la presidenta Rouseff en este sentido, cuando expresó en este mismo lugar hace un año “Juntos, somos más fuertes. Juntos tenemos las condiciones necesarias para enfrentar de una forma más efectiva los desafíos que el mundo nos coloca en el camino y las obligaciones que nuestros pueblos nos imponen”. Y la clarísima definición de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner cuando expresó que “la integración ha dejado de ser un reclamo o un deseo para convertirse en una necesidad. Es más, en una condición sine qua non”. En la Unión Industrial Argentina estamos convencidos de que el mundo que viene es un mundo donde las regiones serán una de las claves para el progreso, y en es en ese sentido que continuamos trabajando diariamente para concretar la integración productiva acorde a ese futuro.

Cuando comenzamos a pensar esta nueva edición de la Conferencia Industrial nos propusimos generar un espacio donde el diálogo constructivo sea la herramienta para forjar la Argentina del

progreso y el trabajo. Y en ese sentido, entendimos que bajo el paraguas conceptual de **"#ADN_Industrial: Argentina y el Desarrollo Nacional. Nuevos desafíos productivos para la generación de valor"** se encontraban las claves para debatir aquello que a esta institución la ocupa desde su creación: la construcción de un proyecto productivo superador capaz de integrar a todos los argentinos.

En virtud de lo que hemos escuchado atentamente en los paneles de esta Conferencia, ha quedado de manifiesto que nuestro país tiene un ADN Industrial fuerte y ávido de ser incentivado para materializar proyectos que definitivamente nos lleven hacia el progreso. Como veíamos en el video de cierre, ese ADN Industrial no sólo que no es una ficción o una fábula, sino que cuenta con manifestaciones claras de cuán potente es. No podemos dejar pasar la oportunidad de continuar por la senda que alimenta el gen productivo para darle la potencia suficiente que le permita sostenerse en el tiempo. El camino para conseguirlo está plagado de contratiempos y atajos ante los que no deberemos sucumbir, porque de ello dependen el presente y futuro de nuestro país.

Y para avanzar hacia la consecución de nuestro objetivo insignia, es indispensable que todos los actores tomemos como propia la tarea de generar instancias que deriven en aquellos consensos que Argentina necesita. Esta Conferencia es una de esas tantas instancias, un esfuerzo de nuestra institución para dar a conocer su perspectiva en pos del país que todos anhelamos. Sin dogmatismos ni opciones preclaras, sino construyendo a partir de nuestras convicciones ejes de debate para arribar a conclusiones enriquecedoras. Es por eso que hablamos de esforzarnos para lograr consensos que nos permitan diseñar el país del trabajo y la prosperidad que el sector industrial está en condiciones de construir. Porque sin el aporte de una herramienta indispensable –

tal como creemos que es el diálogo— cualquier esfuerzo se vuelve estéril.

Sabemos que el gobierno quiere resolver los problemas a los que nos enfrentamos (inflación, pérdida de reservas, revitalización del empleo y la inversión). Muchos factores dependen del diálogo como elemento cohesionante. Sabemos que la inversión se concreta cuando existen condiciones de rentabilidad, pero además, cuando se establece cierta estabilidad de condiciones marco (impositivas, regulatorias, para la inversión, para la generación de empleo, por ejemplo), pero también cuando existe un mercado interno pujante y empleo de calidad para todos.

Todos somos conscientes de que esta tarea de construcción colectiva y consensual no es una gesta neutra ni aislada: el mundo actual genera desafíos para todos los países, y nosotros no somos la excepción. Ensimismarnos nunca podrá ser una salida, deberemos trabajar sincronizadamente para solucionar nuestras problemáticas internas con los desafíos externos. Para nuestro país, entre estos muchos retos externos, se encuentra la necesidad de agregar valor a través de nuevas formas y estructuras productivas. Somos testigos día a día de cómo se impone crecientemente la necesidad de salir a competir globalmente en virtud a nuevas claves, muchas de ellas las hemos visto explicitarse en esta Conferencia. Ha quedado muy claro en función del aporte de cada uno de los expositores cuáles son las formas posibles que toman estos desafíos y cómo debemos encararlos. Nuestra institución sabe que la tarea es impostergable y que nos urge implementar las acciones necesarias en esa dirección.

Nuestros equipos técnicos, que trabajan los 365 días del año en función del ideario productivo de nuestra casa con toda su red de representación, han mostrado ante ustedes de la manera más

acabada cómo entendemos que el país puede mejorar y superarse en ese doble equilibrio al que hacía referencia. Y no han agotado la vasta agenda productiva que la UIA pone constantemente a disposición de todos los sectores que buscan hacer de éste un país cada vez más grande. Hemos hablado de economías regionales, de la cultura emprendedora, del rol que juega el diálogo entre Estado y privados, de cómo integrar a la juventud a al mundo de la dirigencia productiva, entre muchos temas apasionantes y profundos.

Me gustaría hacer una mención de alguno de estos temas abordados. En la UIA creemos que resulta indispensable continuar trabajando sobre aquellos tópicos que dificultan nuestro desarrollo productivo. Uno de ellos, muy mencionado en esta Conferencia, es la competitividad. Hoy nuestra industria vive una situación particular en lo que a competitividad refiere, en parte por la volatilidad de la situación internacional, y también por cuestiones que están a nuestro alcance y pueden ser abordadas desde lo local. Estos dos aspectos, aunque no pareciese, están íntimamente ligados. Porque llevar adelante las acciones que permitan fortalecer nuestros flancos vulnerables fronteras adentro nos hará más fuertes a la hora de afrontar embestidas de variables externas que no manejamos.

Vayamos a la descripción de alguno de ellos. Uno de los factores endógenos centrales que hacen a la competitividad está vinculado por el transporte. Tenemos que continuar trabajando para incrementar el transporte de cargas vía los ferrocarriles, porque de esta manera se avanza en la solución de problemas que están fuertemente entrelazados: la federalización productiva y la eliminación de las diferencias de costos entre regiones. Aquellas regiones más alejadas y con déficits en lo que refiere a caminos y rutas sufren el incremento de los gastos por flete.

Indefectiblemente, las economías arraigadas en estas zonas ven menguada la posibilidad de progresar y crecer. Estos temas se solucionarían con un ferrocarril de mayor presencia en la vida productiva argentina. El ferrocarril –el caso emblemático es el Belgrano Cargas, que cubre el centro y norte del país– motoriza la producción y se constituye en revitalizador de ciudades y pueblos históricamente vinculados a la producción, que se vieron perjudicados con la paulatina desaparición de los trenes de carga. Sabemos de la voluntad del gobierno para solucionar este tema, nuestra institución siempre está dispuesta a sentarse en la mesa para avanzar con propuestas concretas y aportar ideas sobre cómo tender puentes entre el sector público y el sector privado para dar respuestas a esta problemática.

Esta es una de las claves para la consolidación del federalismo productivo que la UIA viene pregonando hace muchísimo tiempo. Uno que continúe integrando a todos los sectores –campo, industria, construcción, sector financiero– conforme a los requerimientos que la carrera por la nueva agregación de valor propone. Y para que todos estos sectores –más aquellos que puedan sumarse– entiendan la oportunidad de manera cabal, es necesario generar consensos sobre qué debemos cambiar, qué mejorar y qué fortalecer para que las potencialidades y particularidades de estos sectores sean maximizadas en función del todo. En ese terreno, el ferrocarril en el marco de una política de transporte integral se vuelve una pieza clave y prioritaria.

Otra variable que también es necesario continuar trabajando está relacionada con el sistema tributario de nuestro país. Necesitamos trabajar conjuntamente para diseñar un sistema que nos permita ir hacia un esquema que supere la actual presión tributaria que distorsiona y dificulta el quehacer cotidiano de nuestras empresas, particularmente PyMEs. Muchas veces nos encontramos con el

reclamo de nuestros asociados que ven en la superposición de imposiciones un obstáculo para la inversión genuina y el desarrollo de sus emprendimientos. El objetivo es encontrar un equilibrio que permita una tributación inteligente capaz de no impedir el crecimiento de la inversión y la producción. Los empresarios argentinos están siempre dispuestos a invertir para que eso redunde en el beneficio de la sociedad en su conjunto. Incentivar a la producción a través de una estructura impositiva inteligente que premie la inversión es un paso que sin dudas debemos dar en conjunto.

Estas son apenas dos aspectos de áreas específicas que tiene la UIA, y que están articuladas alrededor de cinco puntos con objetivos cuantificables a 2016 y 2030: desarrollo y visión de largo plazo, inserción internacional para desarrollo, macroeconomía para el desarrollo, políticas para la competitividad y servicios e implementación de programas vinculados al sector productivo.

Pero está claro que nada de esto puede darse espontáneamente. Al comienzo de mi discurso les hablaba de los consensos necesarios para arribar a los objetivos que nos fijemos. No hay puesta en común posible de prioridades o necesidades conjuntas sin un diálogo franco que permita entendernos. Nuestra historia está llena de disputas legítimas, pero quizás no hayamos elegido los mejores caminos para zanjarlas. Es tiempo de que entendamos cuáles son las mejores herramientas para brindarnos soluciones verdaderas. Los conflictos forman parte de todas las sociedades democráticas, la diferencia la encontramos en cómo arribar a un acuerdo que no desarticule el equilibrio que cualquier sociedad necesita para convivir pacíficamente. El desafío, pues, es llevar adelante nuestro mejor esfuerzo atravesados siempre por las lógicas del diálogo. Para nuestro sector, ese desafío incluye que el dialogo sea en pos de solucionar problemas que la industria necesita resolver. Es decir,

un diálogo cuya finalidad sean políticas concretas para el sector productivo.

En este sentido, se han generado expectativas por los recientes cambios de gabinete y el proceso de diálogo reiniciado. No dudamos que un proceso con los actores verdaderamente representativos de todo el espectro de la producción y el trabajo resulta imprescindible. A ese proceso, la UIA sumará sus aportes para llegar a los mejores resultados. Señor Jefe de Gabinete, cuenta con el compromiso de la institución para trabajar conjuntamente en pos de una industria competitiva y funcional al desarrollo del país.

Hace muy poco, he tenido la suerte de estar junto a nuestro Papa Francisco. Y me ha quedado grabada a fuego su constante persistencia en aconsejarnos que trabajemos para afianzar la concordia, el diálogo, la reconciliación y el entendimiento. Aquellos que hemos sido criados con los valores de la fe tenemos una voluntad inquebrantable para el diálogo, cuyos pilares están íntimamente vinculados con el pensamiento que hoy simboliza la figura de Francisco para todos los argentinos.

Creo firmemente en la Argentina del progreso y del trabajo solamente es posible a través de la confianza. En sentirnos todos los argentinos comprometidos solidariamente con el futuro del país. Es decir, poner todos la cuota de esfuerzo que nos toca para llevar al país siempre hacia instancias mejores. El mismo Francisco lo resaltaba en una de sus primeras misas como Papa: "En la Iglesia, pero también en la sociedad una palabra clave que no debemos temer es solidaridad: es decir saber poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, donando, nuestra vida será fecunda, dará frutos". Y la Argentina de los frutos a la que todos debemos apuntar tiene

que ver con esto, con poner el hombro y empujar todos hacia el mismo lado. Convencidos de que quien está al lado no es un enemigo sino otro argentino que quiere el bien del país.

En momentos de bonanza como en los aciagos, la concordia es un factor aglutinante y cohesionador. Ambas posibilidades deben ser anticipadas por los dirigentes de todos los espacios, es una de las obligaciones que nos competen. Las mesas de diálogo que podamos convocar deben estar signadas por la anticipación y la planificación para que podamos aprovechar las oportunidades que el mundo nos brinda, pero también para estar atento a las amenazas que puedan surgir.

Para cerrar, quisiera sumar una nueva dimensión a la noción de constancia. Porque si queremos abordar el futuro, la constancia cobra un papel fundacional y fundamental. No estoy hablando de una constancia individual sino de una colectiva y trans-generacional, que nos atraviese a todos, como el ADN. Una que sea rastreable en nosotros, en la nueva generación de dirigentes y los hijos de esta nueva generación. Y así por mucho tiempo. Si me permiten la licencia, quiero sumarle a nuestro ADN Industrial la constancia trans-generacional como condición sine qua non. Porque sin la transmisión de valores hacia los más jóvenes, sin la cultura del trabajo, sin el aprendizaje –muchas veces mutuo– nos convertimos en generaciones aisladas. Archipiélagos llenos de voluntad pero separados por el desánimo y la falta de proyecto.

En los albores de esta Conferencia, cuando discutimos la temática y el programa, surgió la idea de colocar en el título un hashtag que unificara el ADN Industrial de Argentina con el desarrollo. Como muchos de ustedes, yo no tengo Twitter, así que tuve que enterarme de qué se trataba todo esto. Y les debo confesar que allí encontré una forma más de vincularme con las nuevas

generaciones, en ese ida y vuelta, en la explicación y la comprensión de nuevas lógicas. Muchos de nosotros ya no somos tan jóvenes de edad, pero sí lo somos de espíritu. Y ese ímpetu es el que nos lleva a colaborar en la diaria con aquellos que están comenzando en las tareas que le son requeridas a un dirigente gremial empresario. Esos jóvenes han estado hoy hablando con nosotros en su panel, y nos han traído su visión del futuro que los acogerá. Me alegra sobremanera que la UIA hoy pueda brindarles un espacio para que se desarrollen a aquellos que continuarán el trabajo de fortalecer nuestro ADN Industrial.

Voy a cerrar mi discurso con un llamamiento a todos los presentes, a trabajar en conjunto por la Argentina del progreso, por una que esté a la altura de los nuevos desafíos para agregar valor. Porque una Argentina pujante significa una Argentina productiva, capaz de potenciar y aprovechar todas sus capacidades. Y solamente podemos hacerlo si nos comprometemos en una fuerte unión. Unión que proviene del ADN Industrial del que esta Conferencia ha dado muestras cabales. Un ADN que tiene dentro de sí las claves de un país productivo, con el horizonte puesto en el progreso basado en la cultura del trabajo. Atravesamos un momento bisagra para trabajar en un futuro productivo, integrado territorialmente y genéticamente industrialista. No dejemos pasar la oportunidad. El futuro aguarda nuestra constancia, la de nuestro ADN Industrial.

Muchas gracias.